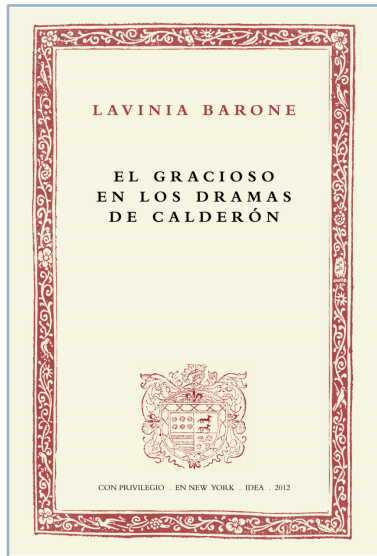


BARONE, Lavinia, *El gracioso en los dramas de Calderón*, Nueva York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-85-5. 169 págs.

Juan VÉLEZ SAINZ

Universidad Complutense de Madrid (España)

jjvelez@filol.ucm.es



El gracioso es uno de los personajes estrella de nuestro teatro áureo y, sin lugar a dudas, una de sus principales peculiaridades escénicas. Es, por lo tanto, siempre bienvenido un estudio sobre esta figura. Esto es lo que propone Lavinia Barone en la presente monografía, la cual parte de su tesis doctoral (2012, Pamplona). Tanto en esta como en la monografía, Barone analiza un amplio corpus de obras calderonianas: *A secreto agravio, secreta venganza*, *Amar después de la muerte*, *De un castigo, tres venganzas*, *El alcalde de Zalamea*, *El José de las mujeres*, *El mágico prodigioso*, *El mayor monstruo del mundo*, *El*

médico de su honra, *El pintor de su deshonra*, *El príncipe constante*, *El purgatorio de San Patricio*, *El pintor de su deshonra*, *El príncipe constante*, *El purgatorio de San Patricio*, *Judas Macabeo*, *La cisma de Ingalaterra*, *La devoción de la Cruz*, *La gran Cenobia*, *La hija del aire* (partes I y II), *La niña de Gómez Arias*, *La vida es sueño*, *Las tres justicias en una*, *Los cabellos de Absalón* y *Los dos amantes del cielo*. Como vemos, este es un corpus necesariamente limitado, pero más que suficiente para tratar la figura con suficiente profundidad.

En el primer capítulo la autora hace una definición de la figura a partir de las acepciones del término (págs. 13-15), y los antecedentes (págs. 15-33) en los que se repasan los estudios más significativos desde los pioneros de Arjona y Ley hasta los de Gómez, Hernández Araico, Huerta Calvo, Hermenegildo, etc. La monografía mejora mucho cuando aborda aspectos teóricos en la segunda sección, sobre todo a partir de la página 50, cuando se analizan los trabajos de Kowzan, Pavis, Pavel, Übersfeld y otros semiotistas teatrales. Tampoco se olvidan los trabajos fundamentales del hispanismo. Se pasean por estas páginas Arellano, Díez Borque,

Hermenegildo, Gómez, Cancelliere, etc. Especial atención se presenta a las monografías de Hermenegildo y de Gómez, abiertamente las dos monografías de referencia. La temática a tratar es la usual: metateatralidad, conformación del personaje, praxis escénica, kinesia, etc. No obstante, solo a partir de la página 69 la autora se mete en harina con el gracioso calderoniano, lo que resulta, quizá, un tanto escaso si tenemos en cuenta que se trata de una monografía de 169 páginas. En realidad, el fundamento de la monografía comienza en el tercer capítulo cuando la autora se dedica al «Análisis de la figura del gracioso» a partir de un modelo escénico en el que se diseccionan los desarrollos escénicos del gracioso en solitario (modelo «simple» en la terminología de la autora, págs. 75-86) y en compañía (o «compleja» en su propia terminología). Dentro de estos análisis individuales, a este lector le pareció especialmente oportuna la de *Los dos amantes del cielo* en la figura de su gracioso Escarpín, en especial, las referencias a la tradición iconológica de las perdices (págs. 95-97).

En términos estilísticos el trabajo resulta algo fragmentario y difícil de leer debido a la querencia de la autora por el párrafo corto. En ocasiones, quizá se note en demasía la vida anterior de los capítulos como apuntes de trabajo. Encontramos algunas generalidades innecesarias que no aportan demasiado como los párrafos, claramente superfluos, sobre el contexto social de la *Celestina* (págs. 26-27). De igual modo, de Torres Naharro la autora se limita a mencionar los pastores de los introitos sin llegar a mencionar el personaje de Faceto de indudable presencia en los estudios sobre los proto-graciosos (pág. 28). Asimismo, a Gil Vicente se le dedican dos escasos renglones y no se le mencionan personajes cómicos. El libro se hubiera beneficiado mucho de una lectura reposada. Nos encontramos con alguna desafortunada errata como «Batchin» (pág. 26), «naturaleza» (pág. 54); a Hernández Araico se le adjudica una monografía en 1947 (más que posiblemente la de 1986). En breve, nos encontramos con un estudio sopesado y riguroso, pero que hubiera resultado mucho más interesante de tener más tiempo de repaso y de confección. Se trata, pues, de un trabajo bienvenido, aunque algo general.